

RAÍCES DEL CRECIMIENTO CHINO

Jorge Castro

El impresionante crecimiento económico de la República Popular China motiva este ensayo. El autor analiza aquí los factores más importantes del desarrollo de este país.

La República Popular China es uno de los dos países más exitosos del capitalismo en su actual etapa de globalización. El otro es Estados Unidos. La característica central de Estados Unidos es que su economía es la más competitiva del mundo, fundada en el mayor nivel de incremento de la productividad del sistema mundial.

La economía norteamericana se despliega en el sistema político más abierto, descentralizado y legítimo del mundo actual. Estados Unidos es así un orden social que integra, y dentro del cual interactúan, un sistema económico abierto y competitivo, y un sistema político estable, abierto, y también hondamente competitivo.

El resultado de la integración de los sistemas económico y político estadounidenses es que su nivel de productividad es el mayor del mundo actual, y su participación en el proceso de globalización es históricamente decisiva, al punto que, hasta 1991, fue un fenómeno esencialmente norteamericano (como la Revolución Industrial fue básicamente británica entre 1780 y 1840), para ampliarse, a partir de entonces, al mundo emergente, sobre todo Asia-Pacífico, y en primer lugar China.

El otro gran éxito de la globalización es la República Popular China, que hace 28 años crece 9.4% anual promedio, y que, en ese periodo, multiplicó por cinco su PBI, y duplica cada 8 años su ingreso real *per capita*.

Vínculo orgánico entre política y economía

Si el éxito histórico norteamericano es resultado de la integración de sus sistemas económico y político, lo presumible es que, en el caso chino, suceda lo mismo, con su excepcional éxito económico y su sistema político, ambos íntimamente ligados.

“Los sistemas políticos y económicos están orgánicamente vinculados, ambos son parte del mismo orden social; y ningún cambio fundamental puede ocurrir en uno de ellos sin que ocurra en el otro”, dicen Douglass C. North, John Joseph Wallis y Barry R. Weingast.¹

Significa que el desarrollo económico no puede producirse a través de cambios progresivos y graduales (de tipo económico), sino que requiere una transformación drástica, cualitativa, tanto económica como política.

El punto fundamental es que el desarrollo no tiene un carácter meramente económico ni, menos aún, un significado gradual, sino que es un cambio drástico cualitativo, a la vez político y económico, más cercano, históricamente, a una revolución que a una mejora de indicadores cuantitativos.

“Hay, claramente, una fuerte correlación entre democracia y desarrollo, pero no es una relación causal”, dice North. La relación causal, en todo caso, es la que se da entre el

¹ Douglass C. North, John Joseph Wallis y Barry R. Weingast “A Conceptual Framework for Interpreting Recorded Human History”, Working Paper 12795, NBER, diciembre de 2006.

sistema político y el sistema económico, en la etapa de transición entre ordenes sociales de acceso limitado (aquellos en los que el Estado limita el acceso a las organizaciones sociales y económicas para crear rentas privilegiadas, y lograr que sus titulares sustenten su estabilidad), que son todos, salvo veinticuatro, y los ordenes sociales de acceso abierto, fundados en la competencia y no en la creación de rentas; y eso es debido a que la transición entre uno y otros es una empresa política realizada deliberadamente por el impulso del Estado.

¿Y qué es el Estado? “Es una organización, esto es, un grupo de individuos que persiguen una mezcla de objetivos comunes e individuales, a través de una acción parcialmente coordinada y cooperativa”, dice Douglass C. North; y esa organización es siempre concreta, históricamente situada. En términos políticos, es una coalición de fuerzas sociales, económicas, políticas, nacionales e internacionales; en síntesis, un sistema de relación de fuerzas. El Estado no es, por lo tanto, una institución o un sistema de instituciones abstractas, sino una organización con una cierta estructura, tanto formal como informal, cuyo problema central es cómo estructurar acuerdos internos sustentables entre las fuerzas integrantes.

“La transición exitosa es siempre discontinuidad”, según North. “Las teorías económicas que toman a la política como exógena, y las teorías políticas que asumen como externa a la economía son incapaces de explicar el proceso de desarrollo social moderno”, sostiene el Premio Nobel.

El éxito histórico chino es así inseparable de la reformulación de su sistema político realizado a partir de 1978 con el liderazgo de Deng Xiao Ping, tras terminar con la “Revolución Cultural”. El crecimiento chino es el resultado de una “revolución dentro de la revolución”.

Los sistemas políticos que llevan a cabo exitosamente la transición hacia un orden abierto, son empresas históricas con un objetivo determinado. En términos de Juan Bautista Alberdi, son la “Republica Posible” que se empeña en construir la “Republica Verdadera”.²

Revueltas campesinas y propiedad privada

En el 2006 hubo 23.000 revueltas campesinas en China, sobre todo en la zona central del país, según el gobierno de Beijing. Son 2.000 menos que las que estallaron en el 2005, y que dieron lugar a choques generalizados con la policía y las fuerzas de seguridad. La mayor parte de estos disturbios, en algunos casos con características de levantamientos populares, fueron provocados por el rechazo campesino a la expropiación de las tierras de cultivo, dispuestos por las autoridades regionales para proyectos de desarrollo urbano e inmobiliario.

En los últimos 15 años, un promedio de casi un millón de hectáreas por año pasa de la producción agrícola al desarrollo urbano en China.

La inversión total, por año, en el sector inmobiliario y urbanización, que incluye la construcción de viviendas y fábricas, asciende a casi 5% del producto (4.7%); y de ese total, los residentes rurales, ante todo los productores agrícolas, reciben el 20%, o menos.

² Juan Bautista Alberdi, “Bases y Puntos de Partida de la Organización Política de la República Argentina” (Buenos Aires: Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, 2002); Juan Bautista Alberdi, “Sistema Económico y Rentístico de la Confederación Argentina” (Buenos Aires: Ciudad Argentina, 1998).

En China, la propiedad de la tierra en el campo es pública; y los campesinos, que son los actores excluyentes del proceso de acumulación agrícola, sólo tienen derechos de uso sobre las tierras que trabajan, que originariamente tenían hasta 30 años de duración y que ahora se han extendido, a partir del 2002, hasta 70 años.

Pero si la tierra es pública, son los gobiernos regionales, esto es urbanos, los que tienen pleno control sobre ella; y la inversión en el sector inmobiliario y desarrollo urbano es uno de los principales impulsos del crecimiento económico de los últimos 15 años.

Una regla del proceso de acumulación chino es que buena parte de las provincias y regiones crecen a tasas más altas que el promedio nacional. El año pasado, el producto bruto interno creció 10.7%, pero Shenzhen, Fujian y otras provincias y unidades regionales "Clase 1" crecieron 11%, 15% y hasta 20% en el año.

Por eso el impulso de las autoridades regionales es incentivar el crecimiento económico, lo que significa más inversión, más exportaciones industriales y sobre todo mayor urbanización.

Debilidad del consumo doméstico

En los últimos 5 años, el producto se expandió a una tasa anual promedio de dos dígitos; pero el consumo doméstico creció sólo 8.6%. El resultado es que su contribución, en primer lugar el gasto de los consumidores, al crecimiento económico cayó al 45%, mientras que en los 5 años previos (1995-2000) era 73%. En EEUU, y en los países del G-7, el gasto de los consumidores representa el 80% o más.

La contrapartida del bajo nivel de consumo individual es un altísimo nivel de ahorro doméstico. El total de depósitos en cuentas bancarias fue de 1.1 trillones de dólares en el 2006, 60% del producto. En EEUU, con una economía que es 10 veces la china, los depósitos en los bancos ascienden a 1.6 trillones de dólares, 13% del PBI.

Hasta el 30% de los ingresos familiares en China van a cuentas de ahorro bancarias; en EEUU, tras el pago de impuestos, el ahorro familiar es negativo. Según el Banco Mundial, el ahorro chino es 25.5% de los ingresos individuales, el nivel más alto del mundo.

Propiedad privada

La Ley de Propiedad, sancionada en el 2007 por la Asamblea Nacional, no establece la propiedad privada en China. Desde 1978, con las reformas y apertura de la economía, la República Popular ha venido experimentado con distintas formas de propiedad; y hay ahora más de 20, incluida la propiedad privada; entre ellas, las empresas colectivas, las que son propiedad de villas y aldeas, las compañías propiedad, total o parcial, de inversores extranjeros; también están las empresas públicas, que son antiguas firmas estatales, cuyo capital es ahora accionario, y es el resultado de la emisión de acciones no sólo en los mercados bursátiles chinos, sino también en Hong Kong, Tokio, Frankfurt y Wall Street.

Las empresas privadas en China ya son más de dos millones, y emplean 24 millones de trabajadores, y es un sector que crece 30% por año. Además, están las empresas

de propiedad extranjera, que ascendieron el año pasado a 242.000, de las cuales 160.000 son industriales.

Los ciudadanos chinos pueden adquirir la propiedad de su propia empresa, lo que incluye, en las zonas urbanas, la propiedad del terreno. Lo mismo puede hacer con los inmuebles que habitan; y también pueden comprar acciones de empresas públicas y privadas. Todo esto antes de la Ley de Propiedad sancionada recientemente.

Lo específico de la nueva ley, su novedad, es que coloca en condiciones de igualdad (legitimidad/legalidad), a la propiedad pública, estatal y privada. Es, por eso, ante todo, un instrumento de defensa de la actividad agrícola y de los campesinos. El objetivo es evitar que las autoridades regionales puedan apropiarse de las tierras agrícolas unilateralmente, sin indemnización, para destinarlas a la urbanización.

El desafío mayor para el régimen chino, fundado por Mao Tse Tung en 1949, no es ni la modificación del modelo de desarrollo económico de los últimos 28 años ni la reversión del extraordinario daño ambiental, sino la gobernabilidad de 1300 millones de habitantes, de los cuales 700 millones son campesinos.

Aumento de la productividad y crecimiento económico

Desde 1978 China ha crecido a una tasa anual promedio de 9.4%; y en ese periodo de 28 años su crecimiento ha fluctuado entre 4.2% en 1989 y 14.1% en 1993.

La cuestión decisiva, en términos globales, no es cuánto ha crecido China en las últimas tres décadas, sino cómo lo ha hecho; cuál ha sido, en suma, la lógica del crecimiento chino en estos veintiocho años, en que se ha expandido a la tasa más alta, durante el periodo más prolongado, de toda la historia del capitalismo desde la Revolución Industrial.

La diferencia fundamental entre la etapa previa a 1978 y el periodo posterior no reside en la excepcional tasa de crecimiento del segundo (9.4% versus 6%), sino en sus fuentes. Lo que cambia drásticamente es la productividad de la totalidad de los factores (PTF), que era negativa antes de la etapa de reformas y creció posteriormente a una tasa promedio de 3.8% anual hasta el 2006, uno de los niveles más elevados de toda la historia del capitalismo.

El resultado de este aumento de la PTF es que su contribución al crecimiento chino en la etapa posreformas (1978-2006) es 40.4% del total, sólo levemente inferior a la contribución de la acumulación de capital, impulsada por una tasa de inversión de 40% del PBI, que es el 43%. En los años 90, el auge de la PTF fue muy superior a la acumulación de capital (AK) como principal fuente de crecimiento. Superó más del 50% del total, mientras que el porcentaje debido a la AK cayó por debajo del 33%.

La tasa de formación de capital es la misma, prácticamente, antes y después de 1978, en relación al PBI, sólo que en la segunda etapa es la de una economía en fenomenal expansión.

Además, la tasa de inversión post 1978, sobre todo a partir de los 90, es privada casi en su totalidad, con un peso creciente de la inversión extranjera directa (IED) de las empresas transnacionales.

Significa que el crecimiento chino en estos 28 años no ha sido consecuencia, primordialmente, de la tasa de inversión y de la acumulación de capital, sino del alto y

sistemático crecimiento de la PTF; y el crecimiento de la PTF es el resultado directo de la política de reformas y apertura iniciada por Deng Xiao Ping a partir de 1978, que puede sintetizarse como un deliberado vuelco al capitalismo y la globalización.

Un año después de la revuelta de la Plaza de Tiannamen (1989), la IED ascendió a 3.000 millones de dólares, y se mantuvo en este nivel en la primera mitad de la década; de pronto, en 1995, trepó a 37.500 millones de dólares, y llegó a 60.000 millones en 2004, hasta alcanzar los 78.000 millones de dólares el año pasado.

El crecimiento de la economía china a través del aumento de la productividad de la totalidad de los factores, es el producto inequívoco de la innovación y reformas post 78; es una consecuencia de la política del Partido Comunista Chino (PCCh) desde 1978 en adelante, con un punto de inflexión de todavía mayor profundidad estratégica ocasionado por el shock político del “Viaje al Sur”, realizado por Deng Xiao Ping en 1992.

El auge de la PTF es el aspecto propiamente político-ideológico del crecimiento chino, mientras que la dimensión estrictamente económica es la que surge a través de la acumulación de capital y de la extraordinaria tasa de inversión. Lo decisivo es lo primero; lo segundo, no obstante su excepcionalidad, lo accesorio.

El sector transnacional de la economía china

El crecimiento de la PTF a partir de los años 90 se debe fundamentalmente a la IED de las empresas transnacionales. El sector transnacional de la economía china es hoy el 20% del PBI y el 30% PBI industrial. Para eso, ocupa el 3% de la fuerza de trabajo (24 millones sobre 752 millones). Así, el 3% de los trabajadores chinos produce el 30% del PBI industrial; y la razón es que el nivel promedio de la PTF en el sector transnacional supera a la nacional en una proporción 9 a 1.

El sector transnacional de la economía china crece 18% anual, mientras que el segmento no transnacional lo hace a una tasa del 5/6% por año. Sin la IED, el crecimiento chino hubiera sido 3.4 puntos porcentuales menor por año desde 1990. Las exportaciones de la industria manufacturera son 91.2% del total; y ese sector recibe el 70% del total de la IED que, además, es casi el 80% del total de las exportaciones industriales. Por eso, es que el sector de la alta tecnología en la industria de China era el 10% en 1993, creció al 20% en el 2002 y alcanzó el 30% en el 2006.

Señalar que China ha crecido en estas tres décadas sobre todo a través de la PTF, implica admitir que puede crecer otros veinte años, o más, a tasas similares, en la medida en que profundice el auge de la PTF, es decir, la política de reformas capitalistas y de vuelco sistemático y deliberado a la globalización.

PARA RESALTAR EN EL TEXTO

La República Popular China es uno de los dos países más exitosos del capitalismo en su actual etapa de globalización.

Si el éxito histórico norteamericano es resultado de la integración de sus sistemas económico y político, lo presumible es que, en el caso chino, suceda lo mismo, con su excepcional éxito económico y su sistema político, ambos íntimamente ligados.

El éxito histórico chino es así inseparable de la reformulación de su sistema político realizado a partir de 1978 con el liderazgo de Deng Xiao Ping, tras terminar con la “Revolución Cultural”.

En el 2006 hubo 23.000 revueltas campesinas en China, sobre todo en la zona central del país, según el gobierno de Beijing.

En China, la propiedad de la tierra en el campo es pública; y los campesinos, que son los actores excluyentes del proceso de acumulación agrícola, sólo tienen derechos de uso sobre las tierras que trabajan.

El impulso de las autoridades regionales es incentivar el crecimiento económico, lo que significa más inversión, más exportaciones industriales y sobre todo mayor urbanización

La Ley de Propiedad, sancionada en el 2007 por la Asamblea Nacional, no establece la propiedad privada en China. Desde 1978, con las reformas y apertura de la economía, la República Popular ha venido experimentado con distintas formas de propiedad; y hay ahora más de 20, incluida la propiedad privada.

La cuestión decisiva, en términos globales, no es cuánto ha crecido China en las últimas tres décadas, sino cómo lo ha hecho; cuál ha sido, en suma, la lógica del crecimiento chino en estos veintiocho años.

El crecimiento de la economía china a través del aumento de la productividad de la totalidad de los factores, es el producto inequívoco de la innovación y reformas post setenta y ocho.